

Educación Financiera y Presupuesto Personal en Estudiantes de Psicología de La ULEAM Extensión El Carmen, 2026**Financial Education And Personal Budgeting Among Psychology Students at ULEAM El Carmen Extension, 2026**

*Andrés Antonio Vélez-Luna, Kerly Dayanara Vega Valverde, Angelica Antonia Bermúdez Castañeda,
Mayerlin Dayana Párraga Gallegos & María Lourdes Parraga Barco*

**CIENCIA, TECNOLOGÍA Y
SOCIEDAD****Julio - diciembre, V°7 - N°2; 2026****Recibido:** 15-07-2026**Aceptado:** 16-07-2026**Publicado:** 18-07-2026**PAIS**

- Ecuador, El Carmen
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, Santo Domingo
- Ecuador, El Carmen

INSTITUCION

- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

CORREO:

- ✉ andres.velez@uleam.edu.ec
- ✉ e2350622698@live.uleam.edu.ec
- ✉ e2300681125@live.uleam.edu.ec
- ✉ e0401557988@live.uleam.edu.ec
- ✉ e2350430050@live.uleam.edu.ec

ORCID:

-  <https://orcid.org/0000-0002-4840-7200>
-  <https://orcid.org/0009-0008-8345-2518>
-  <https://orcid.org/0009-0002-2197-2880>
-  <https://orcid.org/0009-0005-7372-5189>
-  <https://orcid.org/0009-0000-5140-1291>

FORMATO DE CITA APA.

Vélez-Luna, A, Vega, K., Bermúdez, A., Párraga, M. & Parraga, M. (2026). Educación Financiera y Presupuesto Personal en Estudiantes de Psicología de La ULEAM Extensión El Carmen, 2026. *Revista G-ner@ndo*, V°7 (N°2). Pág. 1093 – 1124.

Resumen

El objetivo de la investigación fue analizar la relación entre la educación financiera y el presupuesto personal en estudiantes de Psicología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, período 2026. Se desarrolló un estudio con enfoque mixto de predominio cuantitativo, diseño no experimental, corte transversal y alcance descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 52 estudiantes seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de información se aplicó un cuestionario estructurado de 35 ítems con escala Likert de cinco puntos, complementado con entrevistas semiestructuradas a ocho participantes. La educación financiera se analizó a partir de las dimensiones conocimiento financiero, conducta financiera y actitud financiera; mientras que el presupuesto personal se estudió mediante planificación de ingresos y gastos, registro y control de gastos, ahorro personal y manejo de deudas. Los resultados evidenciaron que el 61,54 % de los estudiantes se ubicó en nivel medio de educación financiera y el 38,46 % en nivel alto. En presupuesto personal, el 88,46 % alcanzó nivel medio y el 11,54 % nivel alto. La correlación de Pearson mostró una relación positiva moderada-alta entre ambas variables ($r = 0,646$; $p < 0,001$). Se concluye que los estudiantes con mayor educación financiera tienden a presentar mejores prácticas de presupuesto personal, aunque persisten dificultades en el registro de gastos menores, el control cotidiano del dinero y la planificación del ahorro.

Palabras clave: educación financiera, presupuesto personal, estudiantes universitarios, ahorro, finanzas personales.

Abstract

The objective of this research was to analyze the relationship between financial education and personal budgeting among Psychology students at Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí during 2026. A mixed-method study with a quantitative predominance was conducted, using a non-experimental, cross-sectional, descriptive-correlational design. The sample consisted of 52 students selected through non-probabilistic convenience sampling. Data were collected through a 35-item structured questionnaire using a five-point Likert scale, complemented by semi-structured interviews with eight participants. Financial education was analyzed through the dimensions of financial knowledge, financial behavior, and financial attitude, whereas personal budgeting was examined through income and expense planning, expense recording and control, personal saving, and debt management. The results showed that 61.54% of students had a medium level of financial education, while 38.46% reached a high level. Regarding personal budgeting, 88.46% were classified at the medium level and 11.54% at the high level. Pearson's correlation showed a moderate-high positive relationship between both variables ($r = 0.646$; $p < 0.001$). It is concluded that students with higher financial education tend to demonstrate better personal budgeting practices; however, difficulties remain in recording minor expenses, controlling daily spending, and planning savings.

Keywords: financial education, personal budgeting, university students, savings, personal finance.

Introducción

Los estudiantes universitarios toman decisiones económicas cotidianas relacionadas con transporte, alimentación, materiales académicos, conectividad, alojamiento, recreación y apoyo familiar. Estas decisiones, aunque forman parte de la vida diaria, requieren conocimientos y hábitos que permitan administrar de manera responsable los ingresos, los gastos, el ahorro y las obligaciones económicas. En este sentido, la educación financiera se entiende como un conjunto de conocimientos, conductas y actitudes que ayudan a las personas a organizar sus recursos, prevenir riesgos económicos y tomar decisiones más reflexivas sobre el uso del dinero. En el contexto universitario, su importancia aumenta porque muchos estudiantes cuentan con ingresos limitados, dependen parcialmente de sus familias o combinan sus estudios con actividades laborales, lo que exige mayor capacidad de planificación y control financiero (Gaspar et al., 2024; Roque et al., 2023).

En Ecuador, los estudios sobre educación financiera en jóvenes universitarios muestran niveles diversos de conocimiento y comportamiento financiero, influenciados por factores sociodemográficos, académicos y laborales. Esta situación resulta más evidente en estudiantes de carreras que no pertenecen directamente al campo económico-administrativo, debido a que su formación profesional no siempre incluye contenidos relacionados con ahorro, presupuesto, crédito, endeudamiento o manejo de riesgos financieros. Peñarreta et al. (2024) señalan que los niveles de educación financiera en jóvenes universitarios ecuatorianos se relacionan con variables como edad, carrera, ocupación y experiencia académica, lo cual evidencia la necesidad de estudiar estas competencias en contextos universitarios específicos.

El presupuesto personal constituye una herramienta práctica para organizar los ingresos y gastos, establecer prioridades, controlar el consumo y proyectar metas de ahorro. Su aplicación permite que el estudiante identifique en qué utiliza su dinero, qué gastos puede reducir y cómo puede distribuir mejor sus recursos durante la semana o el mes. Bonilla et al. (2024) sostienen que la falta de educación financiera se relaciona con debilidades en la elaboración de presupuestos, el ahorro y la planificación a largo plazo. Por ello, el presupuesto personal no debe entenderse únicamente como un registro de ingresos y egresos, sino como una práctica de organización económica que favorece la toma de decisiones responsables.

En la vida universitaria, las fuentes de ingreso suelen provenir del apoyo familiar, becas, empleo, emprendimientos, ayudas ocasionales o crédito. Estos recursos se combinan con gastos académicos y personales que varían a lo largo del semestre, como transporte, alimentación, materiales de estudio, conectividad, actividades grupales, celebraciones o imprevistos. Aunque algunos estudiantes poseen conocimientos básicos sobre finanzas personales, persisten dificultades para registrar gastos pequeños, controlar compras impulsivas, planificar el ahorro y mantener disciplina en el uso cotidiano del dinero. Esta brecha entre lo que se conoce y lo que se practica ha sido observada en estudios sobre finanzas personales en universitarios, donde se evidencia que la comprensión conceptual no siempre se traduce en hábitos financieros sostenidos (Paladines et al., 2024; Ramírez & Vázquez, 2021).

La gestión de deudas y compromisos económicos también forma parte del presupuesto personal. En el caso de los estudiantes, las obligaciones pueden estar relacionadas con préstamos personales, créditos educativos, tarjetas de crédito, compromisos familiares o deudas informales. Una administración inadecuada de estas obligaciones puede afectar la estabilidad económica, limitar la capacidad de cubrir

necesidades académicas y generar presión emocional. La literatura reciente muestra que el endeudamiento universitario está vinculado con la educación financiera, la percepción del dinero, el valor asignado al consumo y la capacidad para asumir responsabilidades económicas (López et al., 2024; Morocho et al., 2023; Valenzuela et al., 2022).

En estudiantes de Psicología, el análisis de la educación financiera y el presupuesto personal adquiere un interés particular porque la gestión del dinero también puede relacionarse con procesos cognitivos, emocionales, conductuales y sociales. Las decisiones de consumo, ahorro o endeudamiento pueden estar influidas por impulsividad, presión social, estrés económico, hábitos familiares, percepción de bienestar y autocontrol. Desde esta perspectiva, el presupuesto personal puede interpretarse no solo como una herramienta financiera, sino también como una práctica de autorregulación conductual que permite organizar decisiones, anticipar necesidades, controlar gastos y postergar consumos no prioritarios (López et al., 2024; Valenzuela et al., 2022).

La literatura sobre educación financiera universitaria ha señalado la importancia de integrar conocimientos, habilidades y actitudes en la formación de los estudiantes. Avendaño et al. (2021) encontraron asociación entre la educación financiera percibida en la universidad y los hábitos de pago, ahorro y consumo. De igual manera, Montaña y Ferrada (2021) plantean que la alfabetización financiera en educación superior debe tener un enfoque situado, vinculado con ingresos, gastos y metas de corto plazo. Estos aportes permiten comprender que la educación financiera no se limita a conocer conceptos, sino que debe expresarse en conductas concretas como comparar precios, controlar compras impulsivas, organizar gastos y ahorrar de manera planificada.

Asimismo, el desarrollo tecnológico ha modificado la forma en que los jóvenes administran sus recursos. El uso de cuentas bancarias, tarjetas, billeteras digitales,

aplicaciones móviles y plataformas de pago amplía las posibilidades de acceso financiero, pero también exige mayores competencias para controlar saldos, pagos y compromisos. León et al. (2022) destacan la importancia de la inclusión financiera en jóvenes universitarios, mientras que Lara et al. (2024) advierten que la tecnología puede fortalecer la educación financiera cuando se acompaña de estrategias formativas prácticas. Por tanto, resulta pertinente evaluar cómo los estudiantes universitarios comprenden y aplican estas competencias en su vida cotidiana.

En este contexto, la presente investigación se desarrolla en la carrera de Psicología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, durante el período 2026. El estudio parte de la necesidad de conocer cómo se relaciona la educación financiera con el presupuesto personal en estudiantes que, aunque no pertenecen a una carrera económica, enfrentan decisiones financieras frecuentes durante su formación universitaria. Esta población resulta relevante porque permite analizar si los conocimientos, conductas y actitudes financieras se asocian con mejores prácticas de planificación de ingresos y gastos, registro y control de gastos, ahorro personal y manejo de deudas.

El objetivo de esta investigación fue analizar la relación entre la educación financiera y el presupuesto personal en estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí durante el período 2026. Para ello, se empleó un enfoque mixto con predominio cuantitativo, diseño no experimental, transversal y de alcance descriptivo-correlacional. El componente cuantitativo se desarrolló mediante un cuestionario estructurado tipo Likert, mientras que el componente cualitativo permitió complementar la interpretación de los resultados mediante entrevistas semiestructuradas a un grupo de participantes.

El artículo se organiza en cuatro apartados principales. En primer lugar, la introducción presenta el problema, el fundamento teórico y el objetivo del estudio. En segundo lugar, la sección de materiales y métodos describe el enfoque, diseño, muestra, instrumentos y técnicas de análisis utilizadas. En tercer lugar, el análisis de resultados expone los hallazgos cuantitativos y cualitativos sobre educación financiera y presupuesto personal. Finalmente, las conclusiones sintetizan los principales aportes del estudio y proponen orientaciones para fortalecer la formación financiera en estudiantes universitarios.

Métodos y Materiales

La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto con predominio cuantitativo, debido a que combinó la medición estadística de las variables con información cualitativa complementaria obtenida mediante entrevistas semiestructuradas. El componente cuantitativo permitió analizar la relación entre educación financiera y presupuesto personal a partir de datos numéricos, mientras que el componente cualitativo ayudó a comprender algunas experiencias de los estudiantes sobre el manejo cotidiano del dinero, los gastos difíciles de controlar y la necesidad de formación financiera universitaria. Este tipo de enfoque resulta pertinente cuando se requiere integrar resultados medibles con interpretaciones contextuales del fenómeno estudiado (Creswell & Plano Clark, 2018).

El diseño fue no experimental, de corte transversal y alcance descriptivo-correlacional. Fue no experimental porque las variables no fueron manipuladas, sino observadas en el contexto natural de los estudiantes. Fue transversal porque la información se recolectó en un solo momento del período académico 2026. Además, tuvo alcance descriptivo-correlacional, ya que primero se caracterizaron los niveles de educación financiera y presupuesto personal, y luego se analizó la asociación estadística entre ambas

variables. Este diseño es adecuado cuando se busca examinar relaciones entre variables sin establecer causalidad directa (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

La población estuvo conformada por estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí durante el período 2026. La muestra quedó integrada por 52 estudiantes que aceptaron participar voluntariamente y completaron el cuestionario aplicado. La selección de los participantes se realizó mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando la disponibilidad, accesibilidad y aceptación de los estudiantes al momento de la recolección de datos. Este tipo de muestreo es frecuente en estudios aplicados con grupos educativos específicos, cuando se seleccionan participantes por accesibilidad, disponibilidad y pertinencia para el estudio; sin embargo, sus resultados deben interpretarse con prudencia respecto a la generalización hacia poblaciones más amplias (Cohen et al., 2018). Debido a la naturaleza no probabilística del muestreo, no se aplicó fórmula para el cálculo del tamaño muestral.

La variable educación financiera fue analizada mediante tres dimensiones: conocimiento financiero, conducta financiera y actitud financiera. El conocimiento financiero permitió valorar la comprensión de conceptos básicos como ingresos, gastos, ahorro, deuda e interés. La conducta financiera se orientó a prácticas como revisar la disponibilidad de dinero, comparar precios, evitar compras impulsivas y organizar los gastos. La actitud financiera permitió identificar la valoración que los estudiantes otorgan a la planificación, el ahorro y la toma responsable de decisiones económicas. Esta forma de estructurar la variable guarda relación con estudios universitarios que analizan la educación financiera desde componentes cognitivos, conductuales y actitudinales (Roque et al., 2023; Peñarreta et al., 2024).

La variable presupuesto personal se estructuró en cuatro dimensiones: planificación de ingresos y gastos, registro y control de gastos, ahorro personal y manejo de deudas y compromisos económicos. La planificación de ingresos y gastos permitió evaluar la organización previa del dinero disponible. El registro y control de gastos midió la práctica de anotar, revisar y ajustar los egresos personales. El ahorro personal valoró la reserva de dinero para metas académicas, personales o emergencias. Finalmente, el manejo de deudas y compromisos económicos permitió analizar la prudencia frente a obligaciones financieras. Estas dimensiones se vinculan con investigaciones que relacionan el presupuesto personal con planificación, ahorro, control del gasto y administración responsable de los compromisos económicos (Bonilla et al., 2024; Calderón et al., 2025).

Para la recolección de información se utilizó como técnica principal la encuesta. El instrumento fue un cuestionario estructurado compuesto por 35 ítems con escala tipo Likert de cinco puntos, cuyas opciones fueron: 1 = nunca, 2 = casi nunca, 3 = a veces, 4 = casi siempre y 5 = siempre. Las escalas tipo Likert son ampliamente utilizadas en investigaciones sociales y educativas porque permiten medir percepciones, actitudes, hábitos y comportamientos mediante categorías ordenadas de respuesta (Jebb et al., 2021). El cuestionario se organizó en dos bloques: educación financiera, con 15 ítems; y presupuesto personal, con 20 ítems. Además, se incluyó una sección de datos generales para caracterizar a los participantes según edad, sexo, semestre, situación laboral, fuente principal de ingresos y formación financiera previa.

Como complemento del cuestionario, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a ocho estudiantes. Estas entrevistas permitieron profundizar en aspectos relacionados con la distribución del dinero, los gastos difíciles de controlar, la formación financiera previa, el uso del presupuesto personal, las metas de ahorro y la percepción sobre la necesidad de talleres universitarios de educación financiera. La información cualitativa no sustituyó el

análisis estadístico, sino que permitió ampliar la interpretación de los resultados cuantitativos a partir de las experiencias expresadas por los participantes.

La validez de contenido del instrumento se realizó mediante juicio de expertos. Para ello, el cuestionario fue revisado por tres especialistas vinculados con metodología de la investigación, educación financiera y administración académica. Los expertos valoraron la claridad, pertinencia, coherencia y relevancia de los ítems en relación con las variables, dimensiones y objetivo del estudio. La validación del instrumento permite fortalecer la calidad de la medición cuando se busca comprobar si los ítems representan adecuadamente las dimensiones de educación financiera y presupuesto personal; en estudios recientes sobre estudiantes universitarios, la validez y confiabilidad de escalas financieras ha sido considerada clave para obtener resultados más precisos sobre comportamiento y actitud financiera (Chávez-Ruiz et al., 2025). Además, se aplicó una prueba preliminar con un grupo reducido de estudiantes con características similares a la población objetivo, con el propósito de identificar posibles dificultades de comprensión antes de la aplicación definitiva.

La confiabilidad del instrumento se estimó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, utilizado para valorar la consistencia interna de escalas e instrumentos de medición. En estudios educativos y sociales, este coeficiente permite identificar si los ítems de una escala mantienen coherencia entre sí al medir una misma variable (Bujang et al., 2018; Taber, 2018). En este estudio, la variable educación financiera obtuvo un Alfa de Cronbach de 0,844; la variable presupuesto personal alcanzó un valor de 0,831; y el instrumento completo presentó un coeficiente de 0,897. Estos resultados evidencian una consistencia interna adecuada para el análisis de las variables.

El procesamiento de los datos se realizó mediante estadística descriptiva e inferencial. En primer lugar, se calcularon frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar para caracterizar a los participantes y describir los niveles de las variables y sus dimensiones. Posteriormente, se aplicó la prueba de Shapiro-Wilk para evaluar la normalidad de los datos. Esta prueba es utilizada en investigaciones con muestras pequeñas o medianas para verificar si los datos se aproximan a una distribución normal antes de seleccionar la prueba estadística correspondiente (George & Mallery, 2019).

Los resultados de la prueba de normalidad presentaron valores de significancia superiores a 0,05 en ambas variables; por ello, se asumió normalidad y se aplicó una prueba paramétrica. El tipo de correlación realizada fue la correlación de Pearson, utilizada para analizar la fuerza, dirección y significancia de la relación entre educación financiera y presupuesto personal. Esta prueba es pertinente cuando se trabaja con variables cuantitativas que presentan distribución aproximadamente normal y se busca estimar el grado de asociación lineal entre ellas (Field, 2018). El nivel de significancia estadística se estableció en $p < 0,05$.

La interpretación del coeficiente de correlación consideró su dirección y magnitud. Un coeficiente positivo indica que mayores puntuaciones en educación financiera se asocian con mejores prácticas de presupuesto personal. Sin embargo, por tratarse de un estudio no experimental y correlacional, los resultados permiten identificar asociación estadística entre variables, pero no establecer relaciones de causa y efecto.

Finalmente, la investigación consideró principios éticos básicos. La participación de los estudiantes fue voluntaria, anónima y confidencial. Antes de responder el cuestionario y participar en las entrevistas, los estudiantes fueron informados sobre el propósito

académico del estudio y el uso investigativo de la información. Las respuestas fueron procesadas de manera agrupada, sin identificar individualmente a los participantes.

Análisis de resultados

Caracterización de los participantes

La muestra estuvo conformada por 52 estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, quienes participaron de manera voluntaria y completaron el cuestionario aplicado. La caracterización consideró el sexo, la situación laboral, la formación financiera previa y la principal fuente de ingresos, con el propósito de contextualizar las condiciones personales y económicas de los participantes antes de analizar las variables centrales del estudio.

Tabla 1. *Caracterización general de los participantes*

Característica	Frecuencia	Porcentaje
Femenino	36	69,23 %
Masculino	15	28,85 %
Prefiere no responder	1	1,92 %
Trabaja actualmente	18	34,62 %
No trabaja actualmente	34	65,38 %
Recibió formación financiera	23	44,23 %
No recibió formación financiera	29	55,77 %

Fuente: Elaboración propia Nota: n = 52 estudiantes.

La Tabla 1 muestra que la mayoría de los participantes fue de sexo femenino, con 36 estudiantes, equivalente al 69,23 % de la muestra. El grupo masculino estuvo conformado por 15 estudiantes, que representan el 28,85 %, mientras que un participante prefirió no responder, equivalente al 1,92 %. En cuanto a la situación laboral, 18 estudiantes indicaron que trabajaban al momento del estudio, lo que representa el 34,62 %, mientras que 34 estudiantes, equivalentes al 65,38 %, manifestaron no trabajar.

En relación con la formación financiera previa, 23 estudiantes señalaron haber recibido algún tipo de capacitación o acercamiento a contenidos financieros, lo que representa el 44,23 %. Sin embargo, 29 estudiantes, equivalentes al 55,77 %, indicaron no haber recibido formación financiera previa. Este resultado es relevante, porque evidencia que más de la mitad de los participantes no cuenta con una preparación formal en temas como ahorro, presupuesto, deuda o administración del dinero, situación que puede influir en sus prácticas de presupuesto personal.

Tabla 2. *Principal fuente de ingresos de los estudiantes*

Fuente de ingresos	Frecuencia	Porcentaje
Familia	35	67,31 %
Beca	6	11,54 %
Trabajo propio	5	9,62 %
Otro	4	7,69 %
Emprendimiento	2	3,85 %

Fuente: Elaboración propia Nota: n = 52 estudiantes.

La Tabla 2 evidencia que la principal fuente de ingresos fue el apoyo familiar, reportado por 35 estudiantes, equivalente al 67,31 % de la muestra. En menor proporción, 6 estudiantes indicaron recibir beca, lo que representa el 11,54 %; 5 estudiantes señalaron como fuente principal el trabajo propio, equivalente al 9,62 %; 4 estudiantes mencionaron otras fuentes de ingreso, con el 7,69 %; y 2 estudiantes reportaron ingresos provenientes de emprendimiento, lo que representa el 3,85 %.

Estos datos permiten observar que la mayoría de los estudiantes depende económicamente de su familia. Esta condición puede incidir en la forma en que los participantes planifican sus gastos, asumen compromisos económicos y desarrollan hábitos de autonomía financiera. Además, la baja proporción de estudiantes con ingresos propios sugiere que una parte importante de la muestra administra recursos limitados o

condicionados por el apoyo familiar, lo cual refuerza la necesidad de fortalecer competencias de educación financiera en el contexto universitario.

Nivel de educación financiera

La variable educación financiera fue medida mediante 15 ítems con escala Likert de cinco puntos. La puntuación media obtenida fue de 54,10 puntos sobre un máximo posible de 75, equivalente a un promedio general de 3,61 sobre 5. Este resultado ubica a la variable en un nivel medio, aunque cercana al límite superior de la escala establecida para su interpretación.

Tabla 3. *Nivel de educación financiera*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	0	0,00 %
Medio	32	61,54 %
Alto	20	38,46 %

Fuente: Elaboración propia Nota: n = 52 estudiantes.

De acuerdo con la Tabla 3, 32 estudiantes se ubicaron en nivel medio de educación financiera, lo que representa el 61,54 % de la muestra. Por su parte, 20 estudiantes alcanzaron un nivel alto, equivalente al 38,46 %. No se registraron participantes en nivel bajo. Estos resultados indican que los estudiantes poseen una base aceptable de conocimientos, conductas y actitudes financieras; sin embargo, el predominio del nivel medio muestra que todavía existen aspectos que deben fortalecerse, especialmente en la aplicación práctica de hábitos financieros.

El hecho de que no existan estudiantes en nivel bajo constituye un resultado favorable, porque evidencia cierta familiaridad con conceptos y prácticas financieras básicas. No obstante, el mayor porcentaje concentrado en el nivel medio sugiere que el

conocimiento financiero disponible aún no necesariamente se traduce en una gestión sólida, constante y autónoma del dinero.

Nivel de presupuesto personal

La variable presupuesto personal fue medida mediante 20 ítems con escala Likert de cinco puntos. La puntuación promedio fue de 65,48 puntos sobre un máximo posible de 100, equivalente a un promedio general de 3,27 sobre 5. Este resultado ubica a la variable en nivel medio, con menor desarrollo relativo en comparación con la educación financiera.

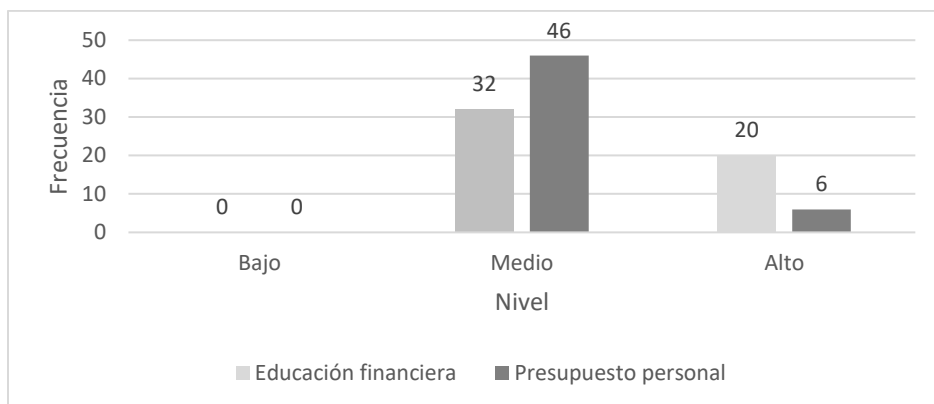
Tabla 4. *Nivel de presupuesto personal*

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	0	0,00 %
Medio	46	88,46 %
Alto	6	11,54 %

Fuente: Elaboración propia Nota: n = 52 estudiantes.

Según la Tabla 4, 46 estudiantes se ubicaron en nivel medio de presupuesto personal, lo que representa el 88,46 % de la muestra. Solo 6 estudiantes alcanzaron nivel alto, equivalente al 11,54 %, y no se registraron participantes en nivel bajo. Este comportamiento evidencia que, aunque los estudiantes reconocen la importancia del presupuesto, la mayoría aún no alcanza un nivel alto de organización en la planificación, registro, ahorro y control de compromisos económicos.

Al comparar los resultados de las Tablas 3 y 4, se observa que el nivel alto es más frecuente en educación financiera que en presupuesto personal. Mientras el 38,46 % de los estudiantes alcanza nivel alto en educación financiera, solo el 11,54 % lo alcanza en presupuesto personal. Esto sugiere una brecha entre comprender la importancia de la gestión financiera y aplicar de manera sostenida herramientas de presupuesto en la vida cotidiana.

Figura 1. *Distribución de niveles por variable*

Fuente: Elaboración propia

La Figura 1 representa visualmente esta diferencia entre ambas variables. En educación financiera se observa una distribución más equilibrada entre nivel medio y alto, mientras que en presupuesto personal existe una concentración marcada en el nivel medio. Esta diferencia permite interpretar que los estudiantes poseen una actitud favorable y ciertos conocimientos sobre finanzas personales, pero presentan mayores dificultades para trasladar ese conocimiento a prácticas concretas como registrar gastos, controlar egresos menores, proyectar metas de ahorro o administrar compromisos económicos.

Promedios por dimensiones

El análisis por dimensiones permitió identificar con mayor precisión los aspectos más fuertes y más débiles de cada variable. Esta lectura es importante porque no solo muestra el nivel general de educación financiera y presupuesto personal, sino también las áreas específicas que requieren mayor atención en procesos de formación universitaria.

Tabla 5. *Promedios por dimensiones de educación financiera y presupuesto personal*

Variable	Dimensión	Media	DE	Interpretación
Educación financiera	Conocimiento financiero	3,65	0,46	Medio
Educación financiera	Conducta financiera	3,31	0,45	Medio
Educación financiera	Actitud financiera	3,86	0,42	Alto
Presupuesto personal	Planificación de ingresos y gastos	3,46	0,39	Medio
Presupuesto personal	Registro y control de gastos	2,95	0,43	Medio
Presupuesto personal	Ahorro personal	3,28	0,38	Medio
Presupuesto personal	Manejo de deudas y compromisos económicos	3,42	0,35	Medio

Fuente: Elaboración propia. *Nota:* DE = desviación estándar. La interpretación se realizó sobre una escala de 1 a 5.

En la variable educación financiera, la dimensión con mayor promedio fue actitud financiera, con una media de 3,86 y una desviación estándar de 0,42, ubicada en nivel alto. Este resultado indica que los estudiantes muestran interés por aprender sobre finanzas, reconocen la importancia del ahorro y valoran positivamente la planificación del dinero. La segunda dimensión con mayor promedio fue conocimiento financiero, con una media de 3,65 y desviación estándar de 0,46, ubicada en nivel medio. Finalmente, la conducta financiera alcanzó una media de 3,31 y desviación estándar de 0,45, también en nivel medio.

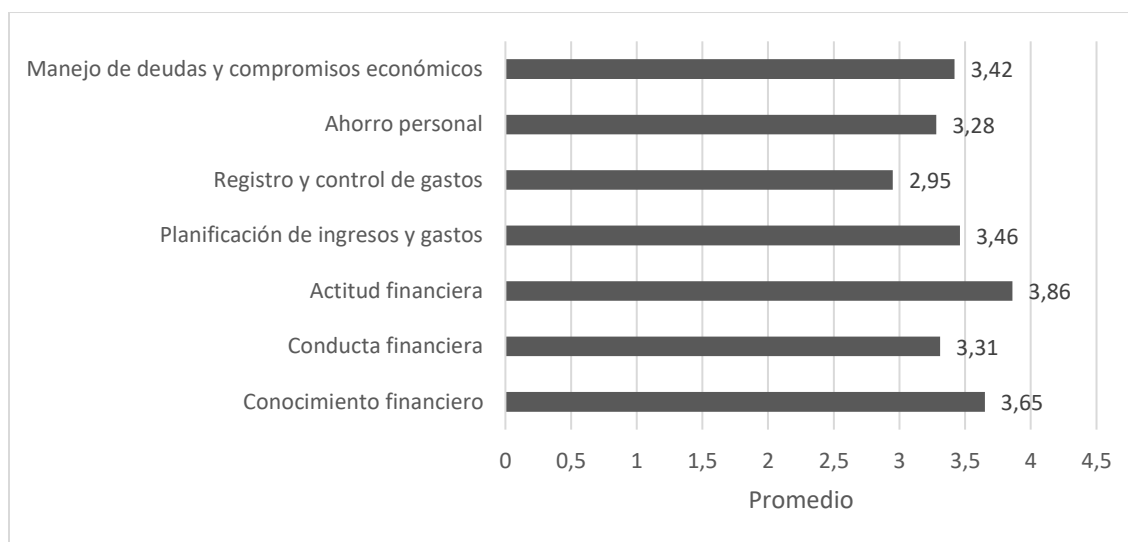
Estos resultados muestran que los estudiantes presentan una mejor disposición actitudinal que conductual. Es decir, reconocen la importancia de administrar adecuadamente el dinero, pero no siempre mantienen prácticas permanentes como comparar precios, evitar compras impulsivas, separar dinero para ahorro o revisar la disponibilidad de recursos antes de gastar.

En la variable presupuesto personal, la dimensión con mayor promedio fue planificación de ingresos y gastos, con una media de 3,46 y desviación estándar de 0,39. Le siguió manejo de deudas y compromisos económicos, con una media de 3,42 y

desviación estándar de 0,35. El ahorro personal obtuvo una media de 3,28 y desviación estándar de 0,38. La dimensión con menor promedio fue registro y control de gastos, con una media de 2,95 y desviación estándar de 0,43.

Este último resultado constituye uno de los hallazgos más importantes del estudio, porque evidencia que la principal debilidad de los estudiantes no está necesariamente en la intención de organizar el dinero, sino en el seguimiento cotidiano de los gastos. La baja puntuación en registro y control muestra dificultades para anotar egresos, revisar saldos, identificar gastos que pueden reducirse y utilizar herramientas como libretas, notas del celular o aplicaciones financieras.

Figura 2. *Promedio por dimensiones*



Fuente: Elaboración propia

La Figura 2 permite observar de manera comparativa el comportamiento de las dimensiones. La actitud financiera aparece como el componente más desarrollado, mientras que el registro y control de gastos se presenta como el aspecto más débil. Esta diferencia confirma que existe una disposición favorable hacia la educación financiera, pero

aún se requiere fortalecer hábitos prácticos de seguimiento, control y evaluación del uso diario del dinero.

En términos formativos, este resultado es relevante porque permite orientar futuras estrategias universitarias hacia actividades aplicadas, como ejercicios de registro semanal de gastos, elaboración de presupuestos mensuales, uso de plantillas, simulación de decisiones de consumo y planificación de metas de ahorro. De esta manera, la educación financiera podría pasar de una comprensión general a una práctica cotidiana más organizada.

Confiabilidad del instrumento

La confiabilidad del cuestionario fue evaluada mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, considerando las dos variables principales y el instrumento completo.

Tabla 6. *Confiabilidad del instrumento*

Escala	Ítems	Alfa de Cronbach	Interpretación
Educación financiera	15	0,844	Buena
Presupuesto personal	20	0,831	Buena
Instrumento completo	35	0,897	Buena

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con la Tabla 6, la escala de educación financiera, compuesta por 15 ítems, obtuvo un Alfa de Cronbach de 0,844. La escala de presupuesto personal, conformada por 20 ítems, alcanzó un coeficiente de 0,831. Por su parte, el instrumento completo, integrado por 35 ítems, obtuvo un Alfa de Cronbach de 0,897.

Estos valores evidencian una buena consistencia interna del instrumento, lo que indica que los ítems de cada escala guardan coherencia entre sí y permiten medir de manera adecuada las variables analizadas. En consecuencia, los resultados obtenidos a

partir del cuestionario pueden considerarse confiables para describir los niveles de educación financiera y presupuesto personal, así como para analizar la relación estadística entre ambas variables.

Normalidad y correlación

Antes de aplicar la prueba de correlación, se evaluó la normalidad de los datos mediante la prueba de Shapiro-Wilk. Los resultados indicaron un valor de $p = 0,279$ para educación financiera y $p = 0,236$ para presupuesto personal. Debido a que ambos valores fueron superiores a 0,05, se asumió normalidad en las variables analizadas. Por esta razón, se aplicó la correlación de Pearson, prueba paramétrica que permite analizar la fuerza, dirección y significancia de la relación lineal entre dos variables cuantitativas.

Tabla 7. *Correlación entre educación financiera y presupuesto personal*

Variables relacionadas	Prueba	r	p	Interpretación
Educación financiera y presupuesto personal	Pearson	0,646	< 0,001	Relación positiva moderada-alta

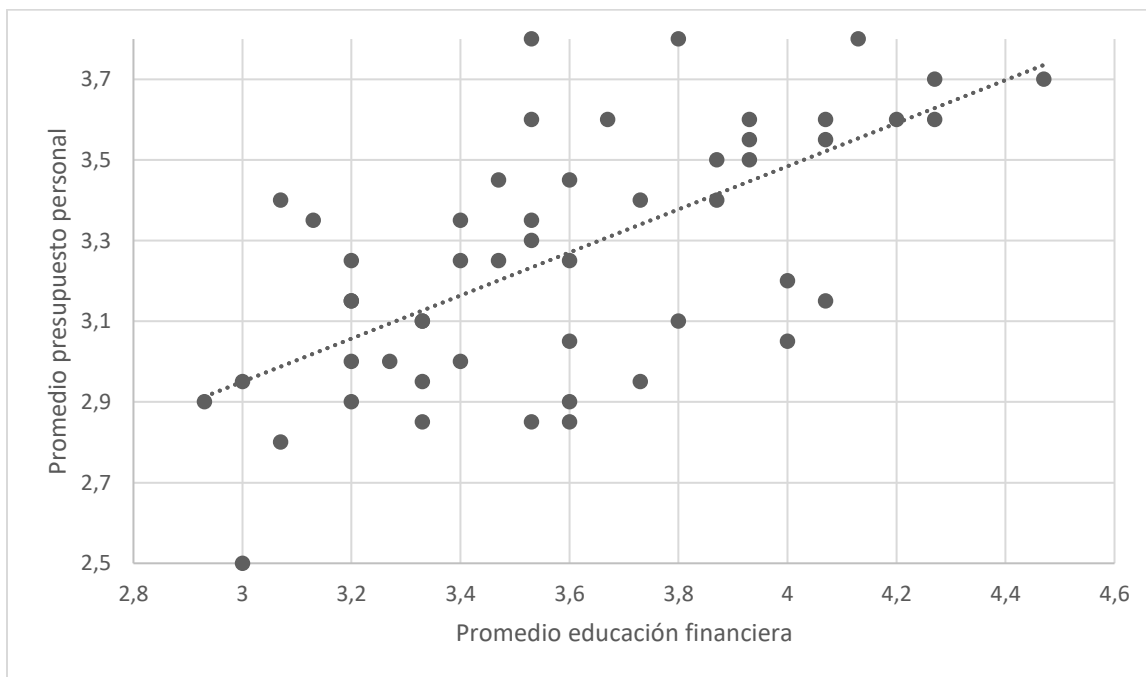
Nota: $n = 52$. Nivel de decisión estadística: $p < 0,05$.

La Tabla 7 muestra que la correlación entre educación financiera y presupuesto personal fue positiva, moderada-alta y estadísticamente significativa, con un coeficiente de $r = 0,646$ y un valor de $p < 0,001$. Este resultado indica que, en el grupo estudiado, los estudiantes con mayores puntuaciones en educación financiera tienden a presentar mejores prácticas de presupuesto personal.

La relación identificada es coherente con el objetivo del estudio, porque permite sostener que el conocimiento financiero, la conducta financiera y la actitud financiera se asocian con una mejor planificación de ingresos y gastos, mayor control del dinero, prácticas de ahorro más organizadas y manejo más prudente de deudas o compromisos

económicos. Sin embargo, al tratarse de un diseño no experimental y correlacional, la relación encontrada no permite afirmar causalidad. Es decir, no se puede sostener que la educación financiera cause directamente mejores prácticas de presupuesto personal, sino que ambas variables se relacionan de manera positiva y significativa.

Figura 3. *Relación entre educación financiera y presupuesto personal*



Fuente: Elaboración propia

La Figura 3 presenta el diagrama de dispersión entre las puntuaciones promedio de educación financiera y presupuesto personal. La tendencia ascendente observada en la nube de puntos respalda el resultado estadístico obtenido mediante la correlación de Pearson. En términos generales, a medida que aumenta el promedio de educación financiera, también tiende a incrementarse el promedio de presupuesto personal.

Este comportamiento visual fortalece la interpretación de la Tabla 7 y permite observar que la relación entre ambas variables no es aislada, sino consistente dentro del grupo de estudiantes analizado. Por tanto, la evidencia cuantitativa sugiere que la

educación financiera se encuentra asociada con prácticas más organizadas de presupuesto personal.

Resultados cualitativos complementarios

Además del cuestionario, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a ocho estudiantes con el propósito de ampliar la interpretación de los resultados cuantitativos. Esta información permitió identificar experiencias, dificultades y percepciones relacionadas con el manejo del dinero en la vida universitaria.

Tabla 8. *Categorías cualitativas identificadas en las entrevistas*

Categoría	Hallazgo principal
Gastos frecuentes	Transporte, alimentación, copias, internet, materiales para estudiar y recargas.
Gastos difíciles de controlar	Comidas, salidas con amigos, celebraciones de cumpleaños, trabajos grupales, emergencias y demás imprevistos.
Formación financiera previa	La mayoría no recibió formación y algunos tuvieron breves charlas.
Valor del presupuesto	Permite definir prioridades y separar los gastos fijos.
Metas de ahorro	Computadora portátil, cursos, titulación, certificaciones, materiales de práctica y para emergencias.
Dificultades	Los ingresos poco estables, los gastos familiares, las compras no planificadas, la presión del entorno y la falta de control.
Talleres universitarios	Los ocho participantes consideran necesaria la implementación de talleres universitarios sobre educación financiera.

Fuente: Elaboración propia Nota: 8 informantes clave.

La Tabla 8 resume las principales categorías obtenidas en las entrevistas. Los gastos frecuentes mencionados por los participantes fueron transporte, alimentación, copias, internet, materiales de estudio y recargas. Estos gastos corresponden a necesidades habituales de la vida universitaria y explican parte de la presión económica que enfrentan los estudiantes durante el semestre.

Los gastos más difíciles de controlar fueron comidas fuera de casa, salidas con amigos, celebraciones de cumpleaños, trabajos grupales, emergencias y otros imprevistos. Estos egresos tienen una característica común: suelen presentarse de manera variable, no siempre son planificados y pueden afectar el cumplimiento del presupuesto semanal o mensual. Este hallazgo cualitativo coincide con el resultado cuantitativo de la dimensión registro y control de gastos, que obtuvo la media más baja del estudio.

En cuanto a la formación financiera previa, los entrevistados señalaron que la mayoría no había recibido capacitación formal. Algunos participantes mencionaron haber asistido a charlas breves sobre ahorro, deuda, presupuesto o crédito, pero estas experiencias no fueron suficientes para consolidar hábitos permanentes de planificación financiera. Este resultado permite comprender por qué los estudiantes muestran una actitud positiva hacia la educación financiera, pero todavía presentan limitaciones en la aplicación práctica del presupuesto personal.

Respecto al valor del presupuesto, los participantes reconocieron que esta herramienta permite definir prioridades y separar los gastos fijos. Sin embargo, también manifestaron dificultades para registrar compras pequeñas, controlar gastos imprevistos y dar seguimiento al cumplimiento de su planificación semanal o mensual. Las metas de ahorro más frecuentes se relacionaron con la compra de una computadora portátil, cursos, titulación, certificaciones, materiales de práctica y fondos para emergencias.

Finalmente, los ocho participantes consideraron necesaria la implementación de talleres universitarios sobre educación financiera. Desde su perspectiva, estos espacios deberían incluir ejercicios prácticos, plantillas, aplicaciones y casos relacionados con la vida estudiantil. Este hallazgo complementa los resultados estadísticos, porque muestra que los estudiantes no solo reconocen sus dificultades en el manejo del dinero, sino que también

identifican la necesidad de recibir formación aplicada para mejorar sus prácticas de presupuesto personal.

Discusión

Los resultados evidencian una relación positiva, moderada-alta y estadísticamente significativa entre la educación financiera y el presupuesto personal en los estudiantes de Psicología analizados. Este hallazgo confirma la hipótesis de trabajo, debido a que los participantes con mayores puntuaciones en conocimiento, conducta y actitud financiera tendieron a presentar mejores prácticas de planificación de ingresos y gastos, registro de egresos, ahorro personal y manejo de compromisos económicos. La correlación obtenida permite sostener que la educación financiera se asocia con una gestión más organizada del presupuesto personal, aunque no permite establecer causalidad por el carácter no experimental del estudio.

Este resultado coincide con Calisaya et al. (2023), quienes identificaron una relación entre educación financiera y gestión de finanzas personales en estudiantes universitarios. De manera similar, Avendaño et al. (2021) señalaron que la educación financiera percibida en el contexto universitario se relaciona con hábitos de pago, ahorro y consumo. En este sentido, los hallazgos del presente estudio refuerzan la idea de que la educación financiera no debe limitarse al dominio conceptual, sino que debe expresarse en comportamientos concretos vinculados con la administración cotidiana del dinero.

La predominancia del nivel medio en educación financiera y presupuesto personal también guarda relación con investigaciones desarrolladas en población universitaria ecuatoriana. Peñarreta et al. (2024) encontraron que los niveles de educación financiera en jóvenes universitarios pueden variar según factores sociodemográficos y académicos, como edad, carrera, experiencia laboral y formación previa. En el presente estudio, la

mayoría de los estudiantes no había recibido formación financiera formal, lo que podría explicar que, aunque no existan niveles bajos, todavía predominen resultados medios en ambas variables.

Una diferencia importante se observa al comparar el nivel alto de educación financiera con el nivel alto de presupuesto personal. Mientras el 38,46 % de los estudiantes alcanzó nivel alto en educación financiera, solo el 11,54 % llegó a nivel alto en presupuesto personal. Esta brecha muestra que comprender conceptos financieros o valorar positivamente la planificación no garantiza su aplicación sistemática en la vida cotidiana. Paladines et al. (2024) identificaron una situación similar al señalar que los estudiantes pueden tener conocimientos sobre finanzas personales, pero presentar dificultades para aplicarlos en el ahorro, el control del gasto y la organización de sus recursos.

El análisis por dimensiones permite comprender mejor esta brecha. La actitud financiera obtuvo el promedio más alto, lo que indica que los estudiantes muestran interés por aprender, ahorrar y tomar decisiones responsables con su dinero. Este resultado es relevante porque evidencia una disposición favorable hacia la educación financiera. Sin embargo, la conducta financiera y el presupuesto personal se ubicaron en niveles más bajos, lo que demuestra que la actitud positiva todavía no se convierte plenamente en hábitos sostenidos. Roque et al. (2023) sostienen que la educación financiera universitaria debe analizarse no solo desde el conocimiento, sino también desde el comportamiento, porque la verdadera capacidad financiera se observa en la práctica cotidiana.

La dimensión con menor promedio fue registro y control de gastos. Este hallazgo constituye uno de los puntos más críticos del estudio, porque revela que los estudiantes tienen dificultades para anotar, revisar y controlar sus egresos. Aunque reconocen la importancia del presupuesto, no siempre utilizan herramientas como libretas, notas del

celular, aplicaciones financieras o registros semanales. Bonilla et al. (2024) relacionan el presupuesto personal con la planificación, el ahorro y la autodisciplina, mientras que Calderón et al. (2025) señalan que las debilidades en finanzas personales universitarias suelen estar asociadas con la falta de hábitos de control del gasto. Por tanto, el problema principal no parece estar únicamente en saber qué es un presupuesto, sino en sostener la práctica de seguimiento.

Los resultados también dialogan con Correa et al. (2025), quienes encontraron que la gestión financiera de estudiantes universitarios puede ubicarse en niveles aceptables, aunque con debilidades en deuda, inversión y control. De igual manera, Marecos y Rojas (2022) y Chan y Hernández (2022) advierten que muchos estudiantes poseen conocimientos básicos sobre planificación financiera, pero presentan dificultades para ahorrar y reducir gastos innecesarios. Esto permite interpretar que la educación financiera universitaria debe avanzar hacia estrategias aplicadas, centradas en ejercicios de registro, simulación de gastos, metas de ahorro y análisis de decisiones de consumo.

Los hallazgos cualitativos complementan esta interpretación. Los estudiantes entrevistados mencionaron como gastos frecuentes el transporte, la alimentación, las copias, el internet, los materiales de estudio y las recargas telefónicas. También identificaron como gastos difíciles de controlar las comidas fuera de casa, salidas con amigos, celebraciones, trabajos grupales, emergencias y otros imprevistos. Estos resultados permiten comprender por qué el registro y control de gastos obtuvo la media más baja: muchos egresos estudiantiles son pequeños, variables y poco planificados, pero acumulados pueden afectar el presupuesto semanal o mensual.

La limitada formación financiera previa también ayuda a explicar las debilidades observadas. La mayoría de los entrevistados manifestó no haber recibido capacitación

formal en educación financiera, y quienes sí la recibieron señalaron experiencias breves, principalmente charlas sobre ahorro, deuda, presupuesto o crédito. Esta situación coincide con Bonilla et al. (2024), quienes encontraron que la ausencia de educación financiera puede relacionarse con bajos hábitos de presupuesto, ahorro y planificación. En consecuencia, la universidad aparece como un espacio estratégico para fortalecer competencias financieras básicas, especialmente en carreras que no pertenecen al área económica-administrativa.

La gestión de deudas y compromisos económicos se ubicó en nivel medio. Este resultado indica cierta prudencia en el endeudamiento, pero también evidencia la necesidad de fortalecer el análisis de capacidad de pago, el control de obligaciones y la prevención de compromisos financieros innecesarios. Valenzuela et al. (2022) sostienen que el endeudamiento universitario se relaciona con el nivel de educación financiera, mientras que López et al. (2024) vinculan el endeudamiento con factores como materialismo, valor del dinero y percepción del consumo. En el caso de los estudiantes de Psicología, esta relación adquiere especial importancia porque las decisiones económicas también pueden estar influidas por emociones, presión social, hábitos familiares y autocontrol.

Desde la perspectiva disciplinar, estudiar educación financiera en estudiantes de Psicología aporta un elemento diferenciador. El presupuesto personal puede comprenderse no solo como una herramienta contable, sino como una práctica de autorregulación conductual. Planificar gastos, postergar consumos, controlar compras impulsivas y establecer metas de ahorro son acciones que implican toma de decisiones, manejo emocional y control de impulsos. Por ello, la educación financiera en esta carrera puede vincularse con temas propios de la formación psicológica, como conducta, motivación, ansiedad económica, presión social y bienestar.

Las metas de ahorro identificadas en las entrevistas también muestran un componente académico y proyectivo. Los estudiantes señalaron que desean ahorrar para adquirir una computadora portátil, pagar cursos, cubrir gastos de titulación, obtener certificaciones, comprar materiales de práctica o contar con fondos para emergencias. Esto sugiere que el ahorro no se percibe únicamente como acumulación de dinero, sino como una estrategia para sostener la trayectoria universitaria y prepararse para la vida profesional. Ramírez y Vázquez (2021) sostienen que la cultura del ahorro en estudiantes requiere acompañamiento y continuidad, lo cual coincide con la necesidad de convertir la intención de ahorro en una práctica organizada.

Los ocho entrevistados coincidieron en la necesidad de implementar talleres universitarios sobre educación financiera. Este resultado tiene implicaciones prácticas para la institución, porque muestra que los propios estudiantes reconocen sus limitaciones y demandan formación aplicada. Fuertes et al. (2021) plantean que la educación financiera en la universidad debe integrarse al contexto real de los estudiantes, mientras que Ramos (2025) destaca la importancia de desarrollar competencias financieras desde experiencias prácticas. Por ello, los talleres deberían incluir ejercicios de presupuesto semanal, registro de gastos pequeños, análisis de deudas, metas de ahorro, uso de aplicaciones y casos vinculados con la vida estudiantil.

En términos generales, los resultados permiten afirmar que la educación financiera y el presupuesto personal se relacionan de forma positiva en los estudiantes analizados. No obstante, la principal debilidad se encuentra en la distancia entre actitud y práctica. Los estudiantes valoran la planificación financiera y muestran interés por aprender, pero todavía requieren herramientas para convertir esa disposición en hábitos concretos. Por esta razón, la educación financiera universitaria debe orientarse menos a contenidos teóricos aislados y más a experiencias prácticas, contextualizadas y sostenidas en el tiempo.

Finalmente, el estudio aporta evidencia sobre una población poco abordada en investigaciones de finanzas personales: estudiantes de Psicología. Esta contribución es relevante porque permite ampliar el análisis de la educación financiera hacia carreras no económicas y comprender que la gestión del dinero también forma parte de la vida académica, emocional y conductual de los estudiantes. Como limitación, los resultados deben interpretarse considerando el tamaño de la muestra y el muestreo no probabilístico por conveniencia. Sin embargo, los hallazgos ofrecen una base útil para diseñar acciones formativas orientadas al fortalecimiento del presupuesto personal, el ahorro, el control de gastos y la toma responsable de decisiones económicas en el contexto universitario.

Conclusiones

La investigación permitió determinar que la educación financiera y el presupuesto personal mantienen una relación positiva y estadísticamente significativa en los estudiantes de Psicología analizados. Este resultado evidencia que las competencias financieras no solo tienen importancia en carreras económicas, sino también en programas académicos vinculados con las ciencias humanas y sociales.

Los estudiantes presentan una disposición favorable hacia el aprendizaje financiero, especialmente en lo relacionado con la planificación, el ahorro y la toma responsable de decisiones económicas. Sin embargo, esta actitud positiva requiere ser acompañada por estrategias prácticas que permitan transformar el interés en hábitos concretos de administración del dinero.

El registro y control de gastos constituye el principal aspecto por fortalecer en el grupo estudiado. Aunque los estudiantes reconocen la utilidad del presupuesto personal, todavía presentan dificultades para dar seguimiento a los gastos cotidianos, controlar egresos menores y anticipar imprevistos que afectan su organización económica.

El presupuesto personal se proyecta como una herramienta formativa útil para mejorar la autonomía financiera estudiantil. Su aplicación puede contribuir a que los universitarios organicen mejor sus ingresos, definan prioridades, establezcan metas de ahorro y manejen con mayor prudencia sus compromisos económicos.

Los hallazgos del estudio justifican la implementación de talleres universitarios de educación financiera con enfoque aplicado. Estos espacios deberían incorporar ejercicios de presupuesto semanal, registro de gastos, uso de herramientas digitales, planificación del ahorro y análisis responsable de deudas, adaptados a la realidad económica de los estudiantes.

Referencias bibliográficas

- Avendaño, W. R., Rueda, G., y Velasco, B. M. (2021). Percepciones y habilidades financieras en estudiantes universitarios. *Formación Universitaria*, 14(3), 95-106. <https://doi.org/10.4067/S0718-50062021000300095>
- Bonilla, D. C., Jaramillo, J. E., Oña, B. E., y Medina, A. T. (2024). Educación financiera y presupuesto personal en el cantón La Maná, 2024. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 6(7), 313-334. <https://doi.org/10.59169/pentaciencias.v6i7.1342>
- Bujang, M. A., Omar, E. D., y Baharum, N. A. (2018). A review on sample size determination for Cronbach's alpha test: A simple guide for researchers. *The Malaysian Journal of Medical Sciences*, 25(6), 85-99. <https://doi.org/10.21315/mjms2018.25.6.9>
- Calderón, L. S., Rengifo, M., y Quiroz, J. E. (2025). Conocimientos y hábitos en finanzas personales de los universitarios del programa de Administración de Empresas de la Universidad Surcolombiana. *Revista Universidad y Empresa*, 27(48), 1-34. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/empresa/a.14684>
- Calisaya, W., Condori, H., y Incaluque, R. W. (2023). El impacto cuantificable de la educación financiera en la gestión de finanzas personales: Un estudio correlacional. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 5530-5545. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8149
- Cohen, L., Manion, L., y Morrison, K. (2018). *Research methods in education* (8.^a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315456539>
- Chan, Y., y Hernández, G. (2022). Impacto de las finanzas personales en jóvenes universitarios. *Revista Científica Sinapsis*, 21(1), Artículo 1. <https://doi.org/10.37117/s.v21i1.660>
- Chávez-Ruiz, M. J., García-Salirrosas, E. E., Ezcurra-Zavaleta, G. A., y Bejarano-Auqui, J. F. (2025). Validity and reliability analysis of a financial literacy scale in university students in Peru. *Interciencia*, 50(3), 146-153. https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2025/04/04_7209_Com_Chavez_v50n3_8-para-sustituir-web.pdf
- Correa, X., Pérez, R. E., Valadez, A. A., Ortiz, G., y Guzmán, E. (2025). Finanzas personales de los estudiantes de una universidad de Morelia Michoacán. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 11354-11368. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.18909
- Creswell, J. W., y Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3.^a ed.). SAGE Publications.
- Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (5.^a ed.). SAGE Publications.
-

- Fuertes, M. E., Alarcón, B. S., y López, S. P. (2021). La educación superior: Liderazgo y competitividad en la educación financiera. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(20), 1018-1027. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i20.253>
- Gaspar, D. A., Condor, A. M., Moore, C. E., y Orosco, J. R. (2024). Educación financiera en jóvenes de educación superior. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 20(1), 37-50. <https://doi.org/10.18004/riics.2024.junio.37>
- George, D., & Mallery, P. (2019). *IBM SPSS Statistics 26 step by step: A simple guide and reference* (16th ed.). Routledge.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
- Jebb, A. T., Ng, V., y Tay, L. (2021). A review of key Likert scale development advances: 1995–2019. *Frontiers in Psychology*, 12, 637547. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.637547>
- Lara, L., Sosa, E., Lara, A., y Hernández, D. F. (2024). Educación financiera en universidades mexicanas: Desafíos y oportunidades de mejora a través de la tecnología. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 10973-10991. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.12253
- León, G., Hernández, A., y Haro, G. (2022). Inclusión financiera en jóvenes universitarios en México, 2017-2018. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 17(1), 1-18. <https://doi.org/10.21919/remef.v17i1.716>
- López, J. L., Hernández, S. E., Peláez, L. E., Sarmiento, G. P., Peña, M. J., Cueva, N. C., y Sánchez, J. P. (2022). Educación financiera en América Latina. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 3810-3826. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1770
- López, V. G., Valenzuela, M. M., y Lizárraga, R. I. (2024). Educación financiera, materialismo y valor del dinero: Su efecto en el endeudamiento de estudiantes universitarios. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 15(29), e667. <https://doi.org/10.23913/ride.v15i29.2015>
- Marecos, R. M., y Rojas, M. R. (2022). Finanzas personales de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Contables, Administrativas y Económicas de la Universidad Nacional de Pilar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 10908-10929. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4174
- Montaña, V., y Ferrada, L. M. (2021). Alfabetización financiera: Un desafío pendiente en la educación técnica superior. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 20(44), 126-148. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v20.n43.2021.008>
- Morocho, A. V., Erazo, J. C., Narváez, C. I., y Carvache, S. M. (2023). La educación financiera en estudiantes universitarios y su relación con el uso del crédito educativo. *Revista Conrado*, 19(91), 179-186. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/2939>
-

- Paladines, V. M., Márquez, T. S., y Moreno, G. R. (2024). Dinámica de la educación financiera en las finanzas personales de los estudiantes de la Universidad Técnica de Machala, Ecuador. *Journal Sciencevolution*, 4(12), 190-200. <https://doi.org/10.61325/ser.v4i12.144>
- Peñarreta, M. Á., Salas, E. E., Álvarez, J., y Río, M. C. (2024). Variables sociodemográficas y niveles de educación financiera en jóvenes universitarios de Ecuador. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, 19(1), e920. <https://doi.org/10.21919/remef.v19i1.920>
- Ramírez, A. M., y Vázquez, C. (2021). Análisis de la cultura de ahorro de los estudiantes universitarios. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 13797-13806. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1358
- Ramos, F. A. (2025). Educación financiera en estudiantes universitarios: Estudio de caso en una universidad privada de Lima. *Iberoamerican Business Journal*, 8(2), 80-105. <https://doi.org/10.22451/5817.ibj2025.vol8.2.11095>
- Roque, R. V., Medina, J. L., y Ortega, G. (2023). La educación financiera de los estudiantes universitarios de Contaduría Pública: Un estudio de caso. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 1330-1343. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.8769
- Taber, K. S. (2018). The use of Cronbach's alpha when developing and reporting research instruments in science education. *Research in Science Education*, 48, 1273-1296. <https://doi.org/10.1007/s11165-016-9602-2>
- Valenzuela, M. M., López, V. G., y Aguilar, K. G. (2022). Endeudamiento y educación financiera en estudiantes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(97), 198-211. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.97.14>
-